

Reg. 700



Reflejos
Líricos

advinge



JAÉN, OCTUBRE 1952 - NUM. 1

ESCRIBEN:

FRANCISCO HERRERA
JUAN GÓMEZ MILLÁN
MANUEL ARQUILLOS
CARMEN BERMÚDEZ
ELOY RAMÍREZ CANTERO
MARÍA A. VALCÁRCEL
DIEGO SÁNCHEZ FEL REAL
Y
BERNARDO LÓPEZ GARCIA



PORTADA DE JUAN CECILIO PORRAS



Correspondencia: CAPITAN ARANDA BAJA, 7

LOS QUE NO MUEREN

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA

En nuestras plazas, en nuestras calles, están vibrando las notas de su lira. Y son cuerdas las fibras de nuestro corazón.

Porque sólo en esta tierra heroica pudo surgir, bajo los laureles de las batallas napoleónicas, el noble cantor de nuestras victorias.

Y sólo junto a la gracia armoniosa de los renacentistas esbeltos capiteles, pudo aprender nuestro poeta a amar de tal modo a su buen Dios:

EL PAN EUCARISTICO

*Tú nos diste la luz, nos diste el viento,
la cumbre secular, y el oceano;
con tu gigante y poderosa mano,
hiciste al mundo del mortal asiento.*

*Tú nos diste el amor y el sentimiento
y el genio de las artes soberano;
Tú bajaste a la tierra, como hermano
de la criatura que te alzó en tormento.*

*Tú diste al hombre del saber la palma;
la fé que alumbra; la razón que advierte;
la religión que los pesares calma;*

*y grande, santo, generoso y fuerte,
te diste Tú, comò manjar del alma,
al mundo infame que te dió la muerte...!*

Bernardo LÓPEZ GARCÍA

A LOS BANCOS DE LA ALAMEDA

*Desdentados bancos de mi Alameda
desnudos por las manos de los tiempos,
duros por las lluvias y por los soles
bajo sombras en árboles dormidos.*

*Refugio de una espera o de un descanso,
donde lunas gimieron tantas vidas,
dondo marzos brotaron tantas veces,
con nostalgias en oasis de palmeras*

*de donde en brote fuísteis arrancados.
Hoy soñáis la ciudad entre sus ruidos,
como arpegios perdidos por las brumas,
llorando eternamente realidades.*

*Sois bancos, ¡ay!, podridos y mellados,
grises como mares y como tierras,
desde que os trajeron hechos cadáveres.
¡Ay bancos pobres como costas áridas!*

*¡Bancos sin coraza con que vencer
el duro renacer de tantos años!
¡Ay, bancos tensos con llanto de piedras
que ya jamás comprenderán los hombres!*

*¡Ay, bancos de perdidos azulejos,
ya en cama de vuestro postrero adiós,
levantando brazos en despedida
sin una mano amiga que acaricié!*

*¡Bancos, bancos sin sonos ni quejidos!
¡Bancos solos, tristes, de mi Alameda!*

S O M O S . . .

...Apenas un reflejo encendido en las hierbas resacas de nuestros montes.

O el vuelo del gavián, aprendiz de águila, entre las altas torres de nuestra fé.

Venimos de aquellos que cambiaron los crueles alfanges mahometanos por la dulzura del hierro que abre el corazón de Cristo.

Venimos de aquellos que en los oscuros arcos—arco de San Lorenzo, arco del Consuelo, soportales dormidos de la Magdalena—cantan las alegrías y las amarguras de su fé, de su patria o de su amor.

...Sólo un eco en la voz sencilla de Jaén.



INVOCACION JAENERA

*Era arriba la silueta
de redentora Cruz blanca,
montada sobre las peñas
que San Fernando pisara.*

*Y eran cinco agujas bellas,
que el sol vistiera de plata,
las cinco torres divinas
que a mi tierra cortejaran.*

*Todo un cántico de gloria,
cual gorjeo en la mañana,
eran las doce columnas
que la Santa Faz guardarán.*

*Era el doliente camino
del Nazareno que pasa,
la Semana de Pasión
bajo las ojivas altas.*

*Era esta mujer jaenera
que iba a la Misa del alba,
llenándonos todo el día
de una dulcísima calma.*

*Eran las dolientes torres
caídas por la desgracia
de estar lejos de los hombres,
en la ruta de las águilas.*

.....

*Jaén todo, que me llevas
prendido en tus alabanzas:
tú conjugas las esencias
más hermosas de mi Patria.*

Francisco HERRERA

5

MIEDO JOVEN

Ví tu melena clara rozar las blancas teclas
en un sollozo mudo que nadie comprendió.

Ví tus ojos prendidos, más allá de tí misma
en las graves pupilas del gran compositor.

Te sentí estremecida por lágrimas internas
rozando con tus dedos la música genial;
y te supe, muy niña, entre las almas tensas
que escuchaban absortas tu espíritu vibrar.

Te sentí destrozada entre los tules rosas
que adornaban tu grácil silueta sin par
y comprendí que estabas muy sola y asustada
por aquello que acaso podías revelar.

Y supe de tu miedo... un miedo de los años
en que lo más hermoso nos ha de avergonzar,
un miedo de chiquilla que no quiere expresarse
por creer, fatalista, en que a de fracasar.

Y supe de tu miedo... y del mudo mensaje
de aquella otra mirada que lucía tu mirar...
Porque si tú eras joven, "él" te quería tanto
que te habló de cariño con música inmortal.

...No sé si hizo el milagro la dulce voz amada
que tus dedos de niña supieron arrancar,
si lo hicieron los ojos graves que te adoraban
y que por eso mismo no quisieron hablar.

...Pero sé que el milagro existió aquella noche,
lo comprendí al mirarte envuelta en claro tul.
Sé que existió el milagro porque "sentí" tu miedo
tan joven, tan intenso, como intensa eres tú.

María A. VALCÁRCEL

LA ENFERMA

Tenía el pelo muy rubio,
tenía la tez muy pálida,
y unas profundas ojeras
le daban sombra a su cara.

Tenía las manos finas
y débil tenía el habla.
La sonrisa de sus labios
era una rosa morada.

Inmóvil en su sillón
pasaba las tardes largas
leyendo cuentos azules...
Algunas veces lloraba.

En un libro de poesías
—¡pétalos de flor ajada!—
tenía marcado un verso
que hablaba de novias blancas

Me dijo un día en secreto,
con una vaga esperanza,
que no se quería morir
sin que alguien la besara.

De su cuerpo que era débil
se fué una tarde su alma...
Mi corazón lo recuerda.
Su boca ¡qué fría estaba!

.....

Tenía el pelo muy rubio,
tenía la tez muy pálida,
y unas profundas ojeras
le daban sombra a su cara.

Eloy RAMÍREZ CANTERO

DESVARIO DE AMOR

*Te siento, ¡ay!, vagar ante mi lecho,
envuelta entre las sombras de la noche,
y al roce suave de tus manos blancas,
oigo tu voz al pronunciar mi nombre.*

*Te siento palpar entre los ecos
que en el silencio de la noche suenan;
y a lo lejos, perdida en la espesura,
creo verte surgir entre la niebla.*

*Te siento susurrar en mis oídos
palabras dulces que el amor encierra,
y a su contacto el corazón henchido
latir gozoso con mayor fuerza.*

*Te siento rebullir en mi cerebro,
forjar continuamente mis ideas:
de poderoso impulso las imprimes
y de santos anhelos las rodeas.*

*Te llevo dentro, diluída en mí,
formando parte de mi misma esencia;
te siento, sí, vivir en todas partes
llenando tu recuerdo mi existencia.*

Juan GÓMEZ MILLÁN



ORO VERDE

Tú eres la paz; de tu enramada austera
se prende el corazón, cuando la luna
tiende su palidez por la moruna
tierra de mi Jaén; digna y señera

refulge entre tus hojas placentera
la timidez de luz de la aceituna:
afán, tranquilidad, dicha y fortuna
del labrador que en tu cosecha espera.

¡Cuántas veces, sentado sudoroso
bajo tu sombra, huyendo a la fatiga,
hallé descanso en tí y hallé reposo!

¡Olivos de Jaén, frondosa espiga
del verde amor, alfombra del hermoso
Rostro de mi Señor...! ¡Que Él los bendiga!

Manuel ARQUILLOS

ARPEGIOS

¡Dejar de ser yo,
para ser en tít
Confusas las almas
reduciéndose.
Vivir tú, respirándote.

Aire puro que no es aire;
atmósfera azul, nada.
Frío limpio, blando
flotar de todo, sin fin.

Mullir el corazón,
ponerlo blando,
propicio, caliente.
No echar semilla:
tumbarme yo, soñar en paz.

Esa música disparando alfileres
pone mi nombre,
me cose el alma.

¡Qué lindo meter la mano
y remover el cielo,
como en un charco fresquito!

Carmen BERMÚDEZ